



Mirando a Norteamérica
Ante el traspaso de poderes

NO seríamos sinceros si dijéramos que nos era indiferente el resultado de las elecciones presidenciales norteamericanas. Nuestro idealismo y nuestra impresionabilidad de españoles no pueden ser insensibles a una diferencia de programas o a una denominación que creamos afín; por eso, aparte de toda consideración sobre las personas, nuestra preferencia se inclinaba hacia el candidato llamado demócrata. Es esto una manifestación más de nuestra inadecuación para el escepticismo, pues la verdad es que una durísima experiencia nos aconsejaba no adelantarnos a atribuir al resultado electoral una gran trascendencia sobre nuestros intereses de españoles, que son al mismo tiempo los intereses de un pueblo víctima de un magno crimen cometido por los más grandes enemigos de la democracia.

No solo esa experiencia de nuestra generación, sino también la de generaciones anteriores, nos muestran que siempre que otros Estados han tenido alguna intervención en la nación española, lo han hecho en bien de sus propios intereses. Ciertamente, no es esto una excepción en el conjunto de las relaciones internacionales; sin embargo, en otros casos los intereses son recíprocos. Pero el interés que despierta España es un interés de tipo peligroso, fundado en su situación geográfica; uno de esos intereses cuyo estudio y valoración reclaman para sí los estados mayores de los ejércitos, los cuales —en tiempos de tensión, como estos que corremos— hacen sentir su presión sobre la política internacional sin pararse en consideraciones ideológicas ni morales, sobre todo cuando la política les cede el paso como parece ocurrir ahora en los Estados Unidos.

De ahí nuestra experiencia. Cuando el pueblo español recogía aquella casi sarcástica recomendación de liberarse a sí mismo que se le hacía en la llamada Nota Tripartita del año 1946 y, sobre el suelo nacional teñido aún de sangre por una tiranía terrorista, realizaba la admirable hazaña de manifestar su aborrecimiento a un tal régimen, la Administración norteamericana, conducida por el partido demócrata y por el Presidente Truman, hacía dejar sin efecto la condenación formulada contra Franco por las Naciones Unidas, enviaba a Madrid embajadores de todo orden y, entablando unas negociaciones, apuntalaba a un régimen ruinoso, de origen repugnante, inhumano por su sangrante crueldad, e inmoral por su administración escandalosa. Ciertamente, es que, al mismo tiempo, el Presidente Truman manifestaba reiteradamente su antipatía por el general Franco. Así, ya que no la virtud, salvaba al menos un cierto pudor. Al fin y al cabo alguna satisfacción nos daba con ello. Quizás sea esa satisfacción sentimental lo único que perdamos con el modo de obrar de la política que pueda dirigir el general Eisenhower.

¿Perderemos más que eso? Difícil nos será apreciarlo nunca, ya que no sabemos a dónde hubiesen llegado bajo la administración demócrata esas negociaciones que, según se dice, están siendo impulsadas en estos días. No perderíamos más, ni siquiera eso, y aun podíamos ganar, si el general Eisenhower siguiera siendo dueño de aquella firmeza que el día 4 de enero de este año, siendo Comandante supremo de las fuerzas atlánticas, manifestó ante la delegación de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, cuando afirmó su oposición al Estado de Franco; pero ¿pensará el Presidente del mismo modo que pensaba el general Eisenhower? En el desenvolvimiento de la campaña electoral, el mundo ha tenido la impresión de que el actual presidente electo, cogido en los engranajes de un partido, hacía concesiones que hipotecan para el porvenir su espíritu liberal y su notorio valor humano. Ciertamente que hoy parece evidente que no es el partido republicano el que ha dado la Presidencia al general Eisenhower, sino que es éste quien ha llevado esa primera magistratura al partido republicano, lo cual le da autoridad propia para poder liberarse de toda hipoteca contraria a su sentir. Solo el tiempo y las obras podrán decirnos si lo hace. Eisenhower no es un general caudillesco, sino un hombre que también ha mirado al mundo desde las cumbres de una gran Universidad. Lo creemos, pues, capaz de darse cuenta del caso español con criterio más amplio que el restringidamente militar, y de comprender que, por el camino emprendido, los Estados Unidos podrán perder más que lo que parecen ganar. ¿Lo hará? Reservemos nuestra opinión y mucho más nuestra esperanza. No poner ésta en el general Eisenhower no es para nosotros quedar desesperanzados. Nuestra esperanza está en el pueblo español que, recobrando su genio de siempre, reacciona contra una tiranía que ha entrado en caducidad. Ya no la salvarán los Estados Unidos, que harán una mala figura queriendo sacar provecho de sus últimas miserias.

CONTRA LA ENTRADA DE FRANCO EN LA UNESCO

Unanimidad en la Comisión nacional de Bélgica

Bruselas (SIS). — La Comisión nacional belga de la Unesco examinó en su sesión del 4 de noviembre la cuestión de la solicitud del Gobierno Franco de ser admitido en dicha institución internacional.

Rindiendo homenaje al patrimonio cultural aportado por España en el pasado al acervo común, la Comisión ha estimado inoportuna la candidatura de dicho país bajo el régimen del general Franco y propone que el asunto quede aplazado hasta el momento en que la situación de España se mejore, principalmente desde el punto de vista del respeto a los derechos del hombre.

La moción fue adoptada por unanimidad. La Comisión nacional belga está presidida por el profesor De Visseher, de Lovaina, y forman parte de ella personalidades de derecha y de izquierda, representativas de los medios docentes y de la vida artística.

Dignísima actitud del maestro Pablo Casals

El insigne artista Pablo Casals ha enviado una carta al director general de la Unesco, doctor Jaime Torres Bodet, anunciándole que si la España de Franco es admitida en dicha institución, presentará su dimisión de miembro de la Sección Musical de la misma.

Este nuevo gesto de nuestro ilustre compatriota, que con tan elevado espíritu cívico lleva su vida en el exilio, no admitiendo el régimen espúreo del general Franco que tiene oprimida a la nación española ni que trate de aparecer en el exterior con títulos de legitimidad que bajo ningún derecho le corresponden, tendrá indudable y merecida resonancia en las esferas del pensamiento y de las artes de todo el mundo civilizado, máxime cuando viene en refrendo de actitud igualmente resuelta hecha pública no hace mucho aún por intelectuales como Albert Camus y Salvador de Madariaga, y que tuvo también honda repercusión en los círculos internacionales que valoran en su verdadera dimensión las actividades del espíritu que representan efectivamente una contribución a una mayor cultura, a una mayor libertad y a un mayor bienestar de la gran familia humana.

RECIENTEMENTE fué obsequiado con un almuerzo en Méjico el escritor español Félix Herce. La concurrencia, hispano-méjicana, era muy abigarrada: médicos, actores, actrices, locutores de radio, bailarinas, títeres, escritores... Se festejaba el trigésimo aniversario del periodismo del agasajado.

Asistí al acto por la amistad que profeso a Herce no porque la razón del homenaje ofreciera relieve ante mis ojos. Si mi amigo cumplía treinta años en ese oficio, yo llevo en el más de cincuenta, y no recorde, ni hice recordar, mis bodas de oro, porque nunca tuve a gala ser periodista. Lejos de considerar el periodismo un sacerdocio, cual pueden proclamar profesionalmente los fatuos y gentes adúlteras ansiosas de ver sus nombres nimbados con letras de molde, a mí me parece un albergue de fracasados.

Nunca pude explicarme para qué sirven las escuelas de periodismo. No es que desdeñe la cultura en los periodistas, pues cuando menos deberían exigirles dominio del idioma y la musicalidad de él, elemento de belleza en el lenguaje; pero la cultura exigible, de carácter general, puede adquirirse en cualquier Universidad.

De médico, a periodista

UN periódico moderno es una pequeña enciclopedia donde los temas han de ser tratados por buenos especialistas, prescindiéndose de hombres que hayan de hablar de todo sin saber verdaderamente de nada. Por eso aumentan en extensión y valía las colaboraciones, confiadas a críticos de música, pintura, escultura y literatura, historiadores, juristas, arquitectos, ingenieros, políticos, filósofos, etcétera. Además, en periódicos que se precien de serios no pueden escribir los editoriales personas incompetentes en las materias que deban ser comentadas.

Sólo subsisten dos ramas

Fruslería
HUMORISTAS ESPAÑOLES

Por Indalecio PRIETO

genuinamente periodísticas: la de los reporteros, que deben narrar bien, y la de los ajustadores o formadores de páginas, quienes, aparte de saber calibrar el interés de los originales, son artistas tipográficos y no literarios. En consecuencia, el personal de la prensa periódica, conjunto de actividades y aptitudes heterogéneas, se asemeja al torrente de viandantes en céntrica calle. Félix Herce lo mismo pudo conmemorar su aniversario de periodista que su aniversario de transeúnte ruano o pasajero de tranvía.

El banquete aludido me ofreció la prueba de que el «cuarto poder» sirve de refugio a muchos fracasados. Allí éramos los periodistas más viejos Herce y yo. El fracaso como médico y yo como vendedor de periódicos, habiéndome resultado más fácil hacerlos que vocerlos. Mas vamos con la historia de Herce, que es la que interesa. Al terminar su carrera en la Facultad de San Carlos, de Madrid, púsose a ejercer la medicina y fracasó. Pero fracasó no por falta de ciencia, sino por exceso de conciencia. Cuando a su consultorio del madrileñísimo barrio de Cuatro Caminos llegaba algún paciente de cuidado, Herce lo despedía aconsejándole: «Vaya usted a un buen médico.» Esta labor de autodescédito sumábase con cuñufletas nunca perdonadas por los enfermos, que emparejaban indolentemente la medicina y la seriedad. Yo conocí un galeno a quien familia muy pudiente le cerró las puertas porque, visitando a la señora de la casa, aquejada de jaqueca, y viéndola con la cabeza ceñida por

un pañuelo, a usanza aragonesa, comenzó preguntando: «¿Es que va usted a cantar alguna jota?» Las chanzas no los están permitidas a los cuidadores de nuestra salud, que nunca han de descubrir su escepticismo y mucho menos su impotencia. Por no haberse atendido a reglas tan elementales, Herce hubo de cerrar su consultorio, buscando acomodo en el periodismo. Con el ágape de Méjico, se festejaba realmente, más que otra cosa, su fracaso hipocritico.

Pero Herce, cuando cambió de profesión, no supo darse cuenta de que un gran diario forma fuerte cadena de intereses que no pueden ser menoscabados, y melló con sus ocurrencias más de un eslabón. España es una nación mal cosida, que apenas fué hilvanada por los Reyes Católicos y que nadie logró zurcir debidamente. Sus dos grandes metrópolis, Madrid y Barcelona, no se quieren bien, y se aborrecen entre sí poblaciones vecinas pertenecientes a una misma provincia: Laredo y Santoña, Gijón y Oviedo, Vigo y Pontevedra, Cartagena y Murcia, Elche y Alicante... Muchos e inútiles esfuerzos se hicieron para suturar a Barcelona con Madrid. Uno se intentó mediante actos fraternales entre médicos barceloneses y madrileños. Nutrido grupo de estos últimos se trasladó a la Ciudad Condal. Entre ellos y a título de redactor de «La Voz», de Madrid, y de médico retirado, figuraba Félix Herce. La fraternización culminaba en solemnísimas comidas con los inevitables discursos. Pidiérase a Herce que hablara, sin adver-

tir nadie que lo echaría todo a perder. «Me conmueve profundamente —dijo en su bruidis el flamante periodista— esta cariñosa hermandad; tanto me conmueve que mi corazón es ya por completo catalán, pero acaso me resulte tan malo como el traje, de paño catalán, que llevo puesto.» Félix Herce, que en España, y sin poderlo remediar, era humorista «amateur», es en Méjico humorista profesional, imitando a aquellos futbolistas «amateurs» que, casi al mismo tiempo, vinieron a América integrando el equipo vasco y que se quedaron desparanados en el Continente como profesionales. Se trata de transformaciones impuestas, al juego pedestre y al cerebral, por necesidades del exilio.

Humor en comprimidos

SON cinco los tomos de «Humor en comprimidos» que recogen la producción humorística de Herce. El quinto lo ha prologado el ingenioso escritor mejicano Tomás Perrín que, remediando la denominación dada a Lope de Vega, llama a Herce «el Félix de los Ingenios», y dice de él que en su género le parece el mejor humorista de ahora.

«Si tratáramos —escribe Perrín— de definir el humorismo en una forma muy seria, muy seria, como suelen hacerlo esos filósofos que sjempre nos han hecho mucha gracia cuando intentan definir el humorismo, podríamos decir que éste es una disciplina filosófico-artística que consiste en cubrir las cosas más serias con el ropaje más vistoso y frívolo, tan frívolo o ligero

que deja ver la seriedad de lo que cubre. Vamos, algo así como el azúcar con que nos tragamos una píldora amarga, pero salutar. El azúcar nos permite tragar, pero la píldora hace su efecto. Y esto y no otra cosa son los comprimidos de Félix Herce.» «Nosotros creemos —añade el prologuista— que Félix Herce debe figurar en cualquier Historia del Disparate, en cualquier Historia de la Humorada, en cualquier Historia del Humorismo, en cualquier Historia del Mito... Vamos, en cualquier Historia, menos, naturalmente, en la Historia Sagrada.»

Esos libros de Herce equivalen a los tarros de porcelana policromada que antiguamente se alineaban en las anaqueladas farmacéuticas y que hoy sirven de adorno sobre repisas de residencias modernas. Metamos la mano en ellos y saquemos, como muestra, varios comprimidos:

«Una madre alegre es... la tristeza de los hijos.» «Un pariente pobre es un señor que se encontró el apellido tirado

en el arroyo.» «Cuando la esposa se encuentra más delgada con la ropa negra, nos lanza, sin querer, miradas de viuda.» «El que compra una pistola a plazos y es un caballero, no debe suicidarse hasta después de pagarla.» «A las cuatro de la mañana solo se levantan los excursionistas y los condenados a muerte.» «El purgatorio es el quitamanchas de las almas.» «Si el hombre desciende del mono, el mono debe estar muchas veces descontento.» «El aprensivo es un señor que gasta parte de su dinero en enfermedades.» «El tartamudo, en una asamblea, no debe pedir la palabra al presidente; debe pedirsel... a Dios.» «Aquel expósito decia a sus amigos: Cuando yo nací, mamá no estaba en casa.» «El vago ahorra lo mejor de la vida... el tiempo.» «Amor eterno y ondulación permanente, solo duran tres semanas en la cabeza de la mujer.» «Para olvidar los dolores del pasado la vida nos ofrece un dolor diario.» «El ciego pregunta con su bastón la ruta a las cosas de la calle.» «Un filipinense es un enano que presume.» «Si la esposa es su media naranja... procure tomársela con azúcar.» «Un marido sin hijos es una carábina de salón.»

Burlas con la muerte
El humorista nace o se hace? Las cosas oca. Pero hay una gran diferencia a favor del humorista nato, quien, (Termina en la segunda pag.)

Comentario
Municipalismo del bueno

INTERESANTE o, al menos, interesantilla ha sido —según la reseña que hemos leído en «ABC»— la sesión que hace unos días ha celebrado el Municipio madrileño. Y no porque de ella haya salido un mayor grado de bienestar para la capital de España, sino por ofrecernos alguna de esas finas señales que son muestra de la espiritualidad francofalangista.

Lo primero que nos ha interesado ha sido la concesión de la medalla de plata de Madrid al veterano matador de toros Vicente Pastor. Nada tenemos que oponer a ello. No nos gusta el toro, pero nos gusta la seriedad; y Vicente Pastor es uno de los hombres más serios que hemos conocido. Por nosotros, en vez de la medalla de plata podrían haberle dado la de oro; pero comprendemos que eso hubiera sido equipararlo al Caudillo, gran matador también, y aun mucho más que Vicente, el cual solo ha matado toros, y en número que no llega, ni con mucho, a un millón.

Más interesante aún han sido para nosotros las palabras que, con motivo de una cuestión de política escolar, ha pronunciado un concejal, el señor Soler, y que «ABC» tiene la bondad de entrecuillar como para que nos fijemos mejor en ellas. «La política de los grandes grupos —ha dicho el señor Soler— fue obra de los marxistas, que pretendían dar espectacularidad a la enseñanza, inculcando a los niños un espíritu de desvío hacia su propio hogar.» Los grupos a que se ha referido el señor Soler son los grupos o edificios escolares; y los marxistas son los hombres de la República, aunque muchos, en su ignorancia, no llegaron a saber que eran marxistas. Pero lo que resultará menos inteligible para los no iniciados —y no porque sean nuevas las manifestaciones que ahora ha hecho ese concejal, benemérito— es ese espíritu de desvío hacia su propio hogar. Lo explicaremos. Aquellos edificios, amplios y soleados, frescos en verano y calentados en invierno, fueron dotados de salas de aseo con sus lavabos y sus duchitas; y de comedores con sus mesitas, con sus mantelitos, con sus servilletas y con sus tenedores. Y ocurría que los niños se habituaban con gusto a esas cositas y cada día marchaban a la escuela con una satisfacción que —según parece— no dejaba bien parada su afección al hogar y que, mostrándoles las mejores posibilidades que tiene la vida, hacía de ellos terribles revolucionarios, como habían previsto y calculado con sus manifiestaciones comodidades aquellos enemigos del orden y de la familia.

Naturalmente, un régimen que se precie de prudente ha de remediar un tal estado de cosas. Los chicos, encontrando la escuela incómoda y poco nutritiva, y amenazados, además, de rezar un largo y monótono rosario con letanías y todo, se resistirán a ir a la escuela. Hasta habrá que darles, a veces, unos azotes para sacarlos de la casa, con lo cual el prestigio del hogar español quedará firme y hasta ruidosamente restablecido por el régimen francofalangista. Y eso sin que le cueste ni al Estado una sola peseta, sino, por el contrario, economizando en el presupuesto de Educación nacional una buena parte que podrá emplear —aparte de en otros gastillos— en reforzar la policía, por si aun salen por ahí revolucionarios incubados en la comodidad subversiva de aquellas escuelas «marxistas».

Pero en la sesión municipal ha habido algo más interesante o, por lo menos, más espiritual, por referirse a la poesía, cosa en la cual creamos desafiando al alcalde de Madrid, señor conde de Mayalde, del cual solo conocemos actividades lo menos notables del mundo. Y ha sido ello que este señor alcalde —sumándose a una iniciativa nacida en Cataluña— ha sugerido a la Corporación que en una plazoleta del Parque del Retiro se coloque un busto del poeta catalán mosén Jacinto Verdaguer, al cual le ha llamado —según ese «ABC», de 31 de octubre— «el más grande poeta de la lengua catalana y posiblemente de la castellana.» Casi hemos dado un respingo. ¡Qué... cosas dicen esos señores! Pero en seguida, como de costumbre, se ha impuesto en nosotros la reflexiva moderación. Nos había sorprendido que el señor alcalde, impresionado sin duda por la condición sacerdotal de Verdaguer, haya olvidado —dentro de esa línea de la ortodoxia— a alguna santa, gran poeta y, sobre todo, a algún santo, San Juan de la Cruz, que justamente está ahora en trance de ser nombrado Patrono celestial de los poetas españoles, a los cuales se piensa tal vez reunir en un sindicato vertical. Pero lo más grave, lo que nos había hecho respingar, lo que nos incitó a pensar desagradablemente del señor alcalde, fué otra cosa. Menos mal que antes de dar cruda expresión a nuestro lírico juicio, nuestra atención quedó largamente posada en un prudentísimo adverbio que divide la frase del conde. «Posiblemente.» Si, el prócer aventura, aunque con cierta duda, que mosén Jacinto Verdaguer ha sido el más grande poeta de la lengua castellana. Y lo hace con el mismo derecho que puede aplicarse ese juicio de ser un gran poeta a cualquier ciudadano, a condición de que lo subordine a un «posiblemente» que deje a salvo la también posibilidad y aun la probabilidad de que no lo sea. Y así, aun después de sus palabras, queda a salvo, no solo su autoridad, sino también su erudición. Aunque pudiera pensarse de otra manera. Porque lo que nos ha hecho respingar es que el altísimo poeta mosén Jacinto Verdaguer ¡no escribió poesía —ni siquiera prosa literaria— en lengua castellana!

El franquismo y la Unesco
Una batalla de gran trascendencia
Por Rodolfo Llopts

PARIS acogerá este año a los seiscientos delegados que, representando a sesenta y cinco países, han convocado la Unesco para celebrar su séptima Conferencia general. Quienes siguen cerca la vida de tan importante Organización y conocen las intimidades de la misma, afirman que en esta Conferencia general que se abrirá el 12 de noviembre, se librará una de las batallas más duras de las batallas más registradas, hasta ahora, la Unesco. La batalla en cuestión ha sido provocada por el Gobierno franquista, que ha tenido la osadía de pedir su admisión como Estado miembro. ¡El franquismo en la Unesco!

El ministro de Estado del Gobierno fascista de Madrid, con fecha 13 de noviembre de 1951, solicitó la admisión de España, afirmando que el Gobierno del general Franco «se adhiere a los fines y funciones de la Unesco, tal como se definen en su Acta de constitución, y está resuelto a cumplir los deberes y las obligaciones que puedan incumbirle como Estado miembro de la Organización.»

Paris
Gran Conferencia Pública

Dentro del ciclo de conferencias organizado por los Grupos departamentales de la UGT y del PSOE, el día 22 de noviembre, sábado, a las nueve de la noche, en la Sala de Congresos de la CGT-F.O., 198, Av. du Maine, París-XIV (Metro Alesia), tendrá lugar la segunda de las anunciadas, con la intervención del profesor

Don Salvador de Madariaga
quien disertará sobre el tema
«Reflexiones de un liberal sobre el porvenir de España»

Como España no forma parte de la ONU, su demanda, en cumplimiento del artículo 11, fué enviada, para consulta, al Consejo económico y social de las Naciones Unidas. Este, por 12 votos en pro —Argentina, Bélgica, Canadá, China, Cuba, Egipto, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Persia, Pakistán y Filipinas—, 5 en contra —Méjico, Polonia, Rusia, Checoslovaquia y Uruguay—, y la abstención de Suecia informó que no tenía objeción alguna a que se opondra a la demanda de admisión franquista. La cuestión, pues, pasa al orden del día de la Conferencia general. Corresponde ahora al Consejo ejecutivo de la Unesco formular la recomendación que estime pertinente a la Conferencia general, y ésta, en sesión pública, es la que ha de decidir en definitiva. Para ser admitido, necesita reunir Franco la mayoría de las dos terceras partes de los votos emitidos, no computándose para estos efectos las abstenciones.

LA osadía de los franquistas, como la de todos los dictadores, no tiene límites. Saben de sobra que la Organización de las Naciones Unidas «para la educación, la ciencia y la cultura» se fundó, según su Carta constitucional, entre otras cosas, para «contribuir al mantenimiento de la paz y de la seguridad, estrechando por la educación, la ciencia y la cultura, la colaboración entre las naciones, a fin de asegurar el respeto universal de la justicia, de la ley, de los derechos del hombre y las libertades fundamentales para todos, sin distinción de sexo, lengua o religión.» Y sabiéndolo, el Gobierno fascista de Madrid no tiene inconveniente en asegurar por escrito a la Unesco que «se adhiere a los fines y funciones» de la misma, y que «está resuelto a cumplir los deberes y las obligaciones que puedan incumbirle como Estado miembro.» Eso lo dicen en noviembre de 1951, es decir, justamente cuando no permitieron que entrasen en España las publicaciones de la propia Unesco, tales como el «Album de los Derechos del Hombre», los «Atos raciales», «Penuria de las

Universidades... Se comprometa únicamente «a asegurar el respeto universal de la justicia, de la ley, de los Derechos del Hombre y las libertades fundamentales para todos, sin distinción de sexo, lengua o religión», cuando se sigue pisoteando todos los derechos y todas las libertades del pueblo español; cuando se persigue a los protestantes por herejes, destruyendo sus templos, apaleando a sus pastores y quemando sus libros; cuando se anulan por una simple Orden ministerial de 8 de marzo de 1939 los matrimonios que no han sido contratados católicamente, y los juzgados se niegan a extender certificados del acta de nacimiento cuando el interesado ha sido inscrito en el registro civil con un nombre que no figura en el santoral de la Iglesia... ¿Y la enseñanza? La Universidad sigue siendo «un campo de concentración intelectual» y los Claustros de profesores se han convertido en verdaderas Congregaciones del Índice encargados de velar por la pureza del Dogma. En cuanto a la Segunda enseñanza, el actual Ministro de Educación nacional, hombre que viene directamente del Vaticano, donde representaba a Franco, ha redactado un proyecto de Ley reformando los estudios del Bachillerato. Pero, con arreglo a los Convenios establecidos con el Vaticano en 7 de junio de 1941 y 16 de julio de 1946, el proyecto de Ley ha tenido que ser sometido a la censura de la Conferencia de Metropolitanos. Y éstos han declarado que aceptan, aunque con ciertas reservas, 32 de los 118 artículos del proyecto; mas añaden que los católicos quedan en libertad de discutir los otros 86 artículos... Por lo que respecta a la primera enseñanza, clérigos y falangistas siguen disputándose el alma del niño, es decir, el porvenir de España. Los falangistas, con las organizaciones infantiles de Pelayos, Flechas y Margaritas y con los cursos obligatorios de «formación política», a base de programas y textos redactados por la Falange, la Iglesia, con su constante inspección y vigilancia y con la censura en los libros, libros en los que, como el Catecismo Nuevo Ripalda, se dicen cosas como éstas:

«Pregunta: ¿Qué significa la libertad de prensa?
Respuesta: El derecho de imprimir y de publicar sin censura previa toda clase de opiniones, por absurdas y corruptoras que sean.»
Pregunta: ¿El Gobierno debe suprimir esta libertad por medio de la censura?
Respuesta: Evidentemente.»
Pregunta: ¿Es pecado grave suscribirse a un periódico liberal?
Respuesta: Sí, porque es consagrar el dinero al mal, cifrar sus esperanzas en el desorden y dar a los demás un mal ejemplo.»
Pregunta: ¿Hay otras libertades nefastas?
Respuesta: Sí, la libertad de enseñanza, la libertad de propaganda y la libertad de reunión.»
Pregunta: ¿Por qué estas libertades son nefastas?
Respuesta: Porque permiten enseñar el error, propagar el vicio y conspirar contra la Iglesia.»

Si Franco se ha decidido a solicitar su admisión en la Unesco, no ha sido sola. (Termina en la segunda pag.)

Paris
Gran Conferencia Pública

El día 15 de noviembre, sábado, a las nueve de la noche, en la Sala de Congresos de la CGT-F.O., 198, Av. du Maine, París XIV (Metro Alesia), tendrá lugar la primera conferencia pública del ciclo organizado por los Comités departamentales de la UGT y del PSOE, con la intervención de

Don Felix Gordón Ordás
disertando sobre el tema
«Actitud ante el problema español»

Sobre la política staliniana

Por Camilo Huysmans

MILOVAN Djilas, el teórico del partido comunista yugoslavo, ha publicado en las «Nouvelles Yugoslaves» un interesante artículo sobre el estudio de Stalin presentado al reciente congreso bolchevique y reproducido «in extenso» en inglés, principalmente por el «New York Times».

Y, para mí, el tono del artículo no difiere mucho de la música a la cual los comunistas de Rusia nos han acostumbrado desde hace un cuarto de siglo.

El radicalismo de la expresión yugoslava corresponde exactamente al diccionario de Moscú, y se diría que Djilas, que me ha parecido siempre un hombre de gran moderación, ha querido ponerse al nivel bolchevique para hacer comprender mejor de sus antiguos amigos.

Para empezar, Djilas comprende que Stalin no ha comprendido nada de los cambios

que afectan al mundo contemporáneo y más especialmente al capitalismo.

¿Por qué?

Porque no lucha por el triunfo del Socialismo y porque no persigue sino un solo objetivo: engrandecer su imperio, basado sobre el capitalismo de Estado, y reforzar la armadura del mismo mediante la consolidación y la extensión de su burocracia.

Ciertamente, Stalin ha comprobado que la segunda guerra mundial había desgredado el mercado mundial constituido hacia mediados del siglo XIX; una formación internacional que ha tenido como consecuencia general abolir en gran parte las murallas económicas que separaban a las naciones y reforzar al propio tiempo los numerosos vínculos que unen a los hombres.

Esta abolición de las murallas y este reforzamiento de vínculos han sido un acto positivo del capitalismo, así como la condición necesaria del internacionalismo proletario para la aproximación de las naciones en el socialismo.

Esta destrucción del mercado mundial significa necesariamente un retroceso. Ella explica la Cortina de Hierro, es decir, el aislamiento creciente de Rusia frente al mundo, su tentativa de hegemonía sobre la Europa oriental, con la política de agresión, abierta o disfrazada, que caracteriza a la política staliniana.

Esta política no ha sido capaz de seguir la anchura vía del Socialismo internacional y se ha visto forzada a considerarse estrechamente como una formación burocrática basada sobre el capitalismo de Estado.

Por esta razón, el conflicto de Oriente, por ejemplo, no puede ser tratado como un conflicto entre el Socialismo y el Capitalismo, sino como un conflicto entre dos bloques rivales. El uno, el norteamericano, trata de establecer un mercado mundial para asegurarse beneficios extraordinarios. El otro, el ruso, quebranta el mercado mundial para conservar su capitalismo de Estado, basado en sa-

larios bajos, en el pillaje de los pueblos ocupados y en una producción no rentable.

Djilas reprocha después a Stalin la repetición de tesis que eran tal vez aceptables hace cuarenta años pero que no lo son ya al presente.

Si el capitalismo burocrático no llega ya a consumir actos de rapacidad sobre otros pueblos y continúa practicando su política de agresión, se verá metido en un callejón sin salida. Además, se asiste ya hoy a una confusión acentuada en todos los dominios, a una falsificación cada día más audaz del Socialismo y, en fin, a un alarde verbal ostentoso que revela una crisis profunda.

Djilas concluye así con energía: El deber de los socialistas es luchar contra todo lo que caracteriza la política staliniana, contra el aislamiento, contra el pillaje, contra la agresión y el sometimiento.

Habría que luchar a la vez por la rentabilidad de la producción y contra una producción capitalista que amenazaría al desarrollo socialista.

Será necesario combatir resueltamente por la democracia, dándole un contenido económico real, y crear entre los pueblos relaciones de igualdad que desarrollarán a un más su colaboración.

Interesará, finalmente, luchar por la independencia de los pueblos y por la libertad de los hombres.

No veo en qué los socialistas —los belgas al menos— de estricta obediencia a los principios, difieren de los socialistas yugoslavos, que se llaman todavía comunistas.

Llegará un día —y me parece hoy mucho más cercano que ayer— en que los dos adjectivos serán de nuevo intercambiables: el día en que los pueblos de Rusia sacudan el yugo de su burocracia, que pertenece a otra época, pues no procede en modo alguno del marxismo, sino que procede del zarismo, por el método y por la violencia.

El generalato y la función pública

Los generales, como el más modesto oficinista del ministerio de Instrucción Pública o de Comercio e Industria, no pueden sustraerse, en última instancia, a su condición de funcionarios o servidores del Estado. Sin embargo, los generales y aun los coroneles (hasta los sargentos, excepcionalmente), tienden a escapar a esta condición de ejemplo. El retabulo no es menester ir a buscar en las bromas noticias acerca de la civilización asiria, ni siquiera, saltando por encima del tiempo, venir a buscar ejemplos en el pasado inmediato. La hora presente, que es la más patética y peligrosa, pues que nadie escarmentaría en cabeza ajena, ni en las lecciones que nos ofrece la historia, está sobrecargada de ejemplos luminosos. El retabulo no es liviano: Naguib, en Egipto; Batista, en Cuba; Franco y sus congéneres, en España, bastan como botón de muestra. De servidores se han convertido en dictadores, y a la vez, en generalato, pues que la «mano militar» es la más adecuada para el ejercicio de la tiranía, cuando el tirano es de origen civil, por arte de hechicero, ya que no por vía castrense. Toda enfermedad que se agita en el título y los atavidos de mariscal o de general, como Stalin, en Rusia, y Tito, en Yugoslavia, siquiera éste haya ganado valientemente el título que ostenta.

Ya es bastante grave que la humanidad se vea obligada, por fuerza en unos y por lentitud en otros, a soportar los generales felones que con traición y dolo se apuraron al poder, conculcaron y conculcan la ley, la libertad y hacen trizas el respeto a la persona humana. Pero lo que es francamente lamentable es que esos ejemplos no sean sobradamente rebuscos para que otros pueblos, aún libres de la epidemia general, no se contagien con el título y los atavidos de mariscal o de general, como Stalin, en Rusia, y Tito, en Yugoslavia, siquiera éste haya ganado valientemente el título que ostenta.

Toda enfermedad que se agita en el título y los atavidos de mariscal o de general, como Stalin, en Rusia, y Tito, en Yugoslavia, siquiera éste haya ganado valientemente el título que ostenta.

Con inyecciones de civildad, por cambio de empleo, los generales serían menos peligrosos, como lo fueron los evolucionistas progresivos de la silicosis por idéntico medio.

Si esta sabia medicina hubiera sido aplicada, la humanidad se habría evitado muchísimas calamidades y España sería un país civilizado y no militarizado y jorobado.

JOBAGA.

El XIX Congreso comunista

Un plan quinquenal de esclavitud

Por Julián Gorkin

TODOS los escapados milagrosamente de los campos de concentración de la URSS y los especialistas en cuestiones soviéticas demuestran que, cada vez más, el trabajo forzado constituye la base fundamental del desarrollo económico del país de Stalin y, por consiguiente, de los planes quinquenales. El trabajo forzado proporciona la mano de obra más barata conocida. La MVD o policía de Estado, encargada de vigilar a todo el mundo y de reprimir la menor palabra o manifestación de descontento, administra directamente esa mano de obra esclava y vive exclusivamente de ella. Claro está que el descontento es grande en un país en el que la revolución destruyó las clases sociales, pero en el que el salario medio del obrero oscila entre los 300 y los 400 rublos mientras que los técnicos, los funcionarios y los militares cobran no menos de 15.000 rublos al mes. Señalamos con un hecho curioso: mientras que una fiscalidad progresiva y un aumento de los salarios y de los seguros sociales disminuye cada vez más en los países capitalistas —ejemplos: Estados Unidos, Inglaterra, Alemania— las diferencias económicas, en la URSS no cesan esas diferencias de aumentar.

En febrero de 1931, en plena ejecución del primer plan quinquenal, Stalin pronunció en un discurso URSS en Moscú que la URSS era un país atrasado, entre cinco y diez años más atrás que los países más industrializados del mundo moderno. Y concluyó: «Es preciso que colmemos este atraso en diez años. Si no lo logramos, nos aplastarán.» Ya reflejaba este discurso la obsesión de la guerra y de la organización de la defensa. Había que someterlo todo a la industrialización precipitada de la URSS, país eminentemente agrario. Mucho más importante que la organización de la industria li-

gera era para Stalin la organización de la industria pesada. ¿Cómo conseguir en una década lo que los países más avanzados habían conseguido en un siglo de desarrollo normal? Sometiendo a grandes masas de origen campesino a una férrea disciplina y a una agotadora explotación industrial. El aprovechamiento de la población penal para el trabajo forzado coincide poco más o menos con la fecha de ese discurso. Andando el tiempo, se ha invertido el sistema y se ha llegado a condenar en masa según las necesidades de mano de obra. Así se ha llegado a basar principalmente la realización de los planes quinquenales en el trabajo esclavo.

Y en febrero de 1936, terminada la guerra mediante la derrota de la Alemania nazi y del Japón militarista y cuando todos los países producían a la desmovilización y ansiaban construir la paz, Stalin decía en otro discurso memorable que «para hacer frente a cualquier otra coyuntura» la URSS necesitaba alcanzar la siguiente producción: 500 millones de toneladas de carbón, 60 millones de toneladas de petróleo, 60 millones de toneladas de acero. La obsesión de la guerra continuaba dominando su mente, y la industria pesada de los armamentos se imponía sobre la industria de productos de consumo. Como por casualidad, durante los años de 1944 a 1946 se efectuaba una depuración general en la URSS que llevaba el total de los condenados a trabajos forzados a más de veinte millones.

Gracias sobre todo a la mano de obra esclava, la Unión Soviética se ha convertido ya en la segunda potencia industrial del mundo. El quinto plan quinquenal, inaugurado el 1 de enero de 1951 y sancionado recientemente por el XIX Congreso comunista, prevé para 1955 las siguientes ci-

fras de producción: 372 millones de toneladas de carbón, 70 de petróleo, 44 de acero. Con excepción del petróleo, que alcanza una curva vertiginosa, se calcula que la URSS logrará hacia 1960 las cifras de producción previstas por Stalin en 1946 como indispensables. Sólo los Estados Unidos alcanzaron ya en 1951 una producción de acero de 95,4 millones de toneladas, los países de la Comunidad europea 37,6 millones y la Gran Bretaña 16 millones, lo que hace un total de 149 millones de toneladas. Por consiguiente, los países del Pacto del Atlántico produjeron ya en 1951 más del doble de lo que espera producir la URSS en 1960. Estas cifras comparativas ayudan a comprender el reajuste político, interior y exterior, definido por el XIX Congreso de Moscú. La URSS staliniana, que con sus continuas agresiones y conquistas imperialistas ha levantado al mundo entero contra ella, necesita ganar tiempo y necesita, por otra parte, separar a Europa de los Estados Unidos.

Mr. Eden ha afirmado en el reciente Congreso consvador que en el XIX Congreso de Moscú han triunfado las fuerzas favorables a la coexistencia sobre las fuerzas de la guerra preventiva. No encierra esta afirmación ni tan solo una verdad a medias. Para una guerra preventiva en el área mundial, la URSS no estaba preparada ayer ni lo está hoy. Y la coexistencia era ayer y sigue siendo hoy para el Kremlin este estado de guerra permanente, con alternativas de guerra fría y guerra caliente, que está conociendo el mundo. El propósito de Stalin y de Malenkov de dividir por todos los medios imaginables a las potencias, ¿no significa por sí solo una continuación de su estrategia de la guerra permanente? Otra manifestación de la misma estrategia parece ser los lazos cada vez más estrechos entre la URSS de Stalin y la China de Mao Tsé Tung. Y otra, en fin, el hecho de someter más que nunca a las llamadas democracias populares y a los partidos comunistas del mundo entero, vasallos incondicionales del Kremlin.

No se olvide, por otra parte, que incluso en tiempos de guerra los países libres destruían una parte principal de su producción de acero al consumo civil, mientras que la URSS reserva las dos terceras partes de su producción a los armamentos. El quinto plan quinquenal, sancionado por el XIX Congreso, sigue sacrificando la industria ligera a la industria pesada y los productos de consumo de las masas a la producción de guerra. Es, en realidad, un plan de armamentos, de miseria y de esclavitud totalitaria. Los grandes aumentos de producción previstos por el mismo, sólo serán posibles mediante una generalización progresiva de la esclavitud obrera y campesina. Obsérvese, además, que el largo informe de Malenkov ha puesto el acento sobre una intensificación extraordinaria de la producción en las regiones menos vulnerables: en Siberia y en los Urales. Hacía estas frías e inhóspitas regiones ha sido dirigida principalmente la masa esclava después de la última guerra. Hacía ellas serán dirigidos los nuevos millones de condenados a trabajos forzados que exige la realización del nuevo plan quinquenal.

Y se pretende que este plan es el llamado a asegurar el paso del régimen socialista al régimen comunista. ¡Qué escandaloso abuso se hace de las palabras y de las ideologías! Dete entienda por eso el paso de una esclavitud a otra relativa, dentro de su horror y de su monstruosidad, a una esclavitud generalizada y total. Si alguna duda podía cabernos, el aumento de la reformativa prevista por la reforma de los estatutos del partido comunista, sometido efectivamente al Estado polifónico, así como la intensificación de la vigilancia y de las delaciones, la arrancada de nuestro ánimo. Esta cuestión merece un tercero y último artículo.

Imprenterle Spéciale de
EL SOCIALISTA
Gérant: R. DONAS
30, rue Sainte - Marseille

Fallecimiento de Philip Murray

Hallándonos ya terminando la confección de este número, nos llega la muy triste noticia de la muerte, acaecida en la mañana del domingo 9 del actual en San Francisco, del presidente de la gran central sindical norteamericana, y presidente a la vez de la Federación nacional de Metalúrgicos de aquel país, com-



pañero Philip Murray. Tenía éste ahora 65 años de edad.

La desaparición de este gran luchador sindicalista ha de ser muy sentida en los medios obreros estadounidenses. Muy profundamente también lo sentimos los trabajadores y socialistas españoles, que conocíamos en Philip Murray a un gran amigo de nuestra causa al propio tiempo que a un gran defensor de la democracia hispana en su lucha contra la tiranía de Franco.

Cruz y raya

SUBSANANDO OLVIDOS Y NEGLIGENCIAS

La agencia soviética Tass anunció que el 21 de octubre se había celebrado en Moscú el 102 aniversario de la primera demostración pública del telegrafo electro-magnético inventado por el sabio ruso Paul Schilling. Agradecido que Rusia puede ser considerada como el padre de las principales invenciones realizadas en el dominio de las comunicaciones telegráficas de aquella índole.

Radio Moscú, en una exposición acerca de la medicina soviética y hablando de los antibióticos, ha asegurado que el «mucho» de la penicilina había sido descubierto por vez primera y estudiado científicamente por los biólogos rusos Zaitchov y Monosseloff en 1875 y 1882. «Solo la negligencia de los Gobiernos zaristas, que preferían importar del extranjero los medicamentos, impidió el desarrollo de las investigaciones en el dominio de la Medicina y la producción industrial de medicamentos como se practica actualmente en la URSS».

Es de notar que después de treinta y cinco años de gobierno, no han logrado los dirigentes soviéticos deshacer los errores que sobre los orígenes del telegrafo electro-magnético existen, por lo visto, en todo el mundo, menos en Rusia. Más interesante aún es que poseyendo —según ellos— tan buena materia prima para el desarrollo del telegrafo electro-magnético, hayan dado tiempo para que se les adelanten los países occidentales. Algo inquietante es querer nacionalizar la ciencia; pero más grave —como sintoma— es querer nacionalizar la historia de la ciencia.

HISTORIETA CECOSLOVACA

En Praga. Dos obreros discuten las ideas de Lenin sobre la libertad que deben tener de escoger su propio trabajo. Uno de ellos dice: «Aquí no hay ninguna libertad de opción.» «¿Qué no hay libertad?», le contesta el otro: «Eben se conoce que no entiendes un lenguaje sencillo: aquí todos tenemos libertad de opción entre ir al trabajo voluntariamente y con la socialista en los labios o dejar que nos hagan ir a la fuerza.»

«TOMO la pluma para comunicarnos una triste noticia: Narciso Vázquez, nuestro viejo amigo, ha muerto ayer noche (9 de octubre de 1952), a las diez horas. Tuvo una muerte tranquila, lenta agonía, sin sufrimientos físicos. Su vida se extinguió calmamente, sin las agitaciones que preceden a la muerte. En fin, una muerte que yo quisiera para mí...» Así reza la carta enviada desde la Maison de Repos «Eugénie», de Don-sur-Meuse (Meuse), por nuestro amigo Juan Antonio Suárez.

Hace seis años, cuando residía en París con su esposa —fallecida en el mismo refugio mesiense—, Narciso sufrió una grave enfermedad, de la que le salvó la penicilina facilitada por camaradas de la C.N.T.; no obstante, su organismo estaba herido de muerte. ¿Cuántas veces me he preguntado, durante este período de aislamiento en que ahora vegeto, si viviría aún Narciso Vázquez...»

A principios de siglo, apenas me hice cargo de la Secretaría de la Federación de Juventudes Socialistas de España, en el Centro de los Socialistas Obreros de las relaciones postales con Narciso Vázquez, al dirigirme oficialmente a la Agrupación Socialista de Badajoz para que allí se creara una Juventud que perteneciera a nuestra Federación. Por la independencia que le daba su profesión de dentista, por su mejor preparación, su actividad y su amor a los ideales, durante más de veinte años, perteneció a nuestra Federación. Por la independencia que le daba su profesión de dentista, por su mejor preparación, su actividad y su amor a los ideales, durante más de veinte años, perteneció a nuestra Federación.

Al citar la obra de Narciso, no sería justo olvidar a uno de los hombres de aquella época, Fernando Barrio, perseguido por el caciquismo extremo, conferenciante infatigable, especialmente durante el período en que funcionó la Conjuración Republicano-Socialista (1909-1920), casi siempre ostentando la secretaria de las organizaciones sindicales y políticas de la capital, primero, y de la provincia, después. Fernando Barrio, años más tarde, vivió en Madrid, empleado en la Administración de EL SOCIALISTA, a las órdenes de Félix Galán.

En 1913 estuve por vez primera en Badajoz, presidiendo el acto Narciso. Digamos en honor a la verdad que nuestro buen amigo no sentía vocación alguna por la tribuna. Era conferenciante, y lo era por deber, sin poner en su palabra la menor fogosidad. Como era frío igualmente al escribir, huyendo de cuanto significara exaltar los sentidos.

El origen del movimiento socialista en Badajoz se debe, más

La obra de un hombre

Narciso Vázquez Torres

Por Andrés SABORIT

que a los anarquistas, a los republicanos. En Badajoz hubo una sublevación militar, a fines del siglo pasado; los federales tuvieron fuerza política, y uno de los suyos salió elegido diputado por la capital. El padre de Narciso militó siempre en el republicanismo, y como patriarca de esos ideales encabezó la candidatura para diputado a Cortes por la provincia de Badajoz, en 1931, alcanzando el primer puesto en sufragios en toda España y siendo, por su edad, el primer Presidente que tuvieron las Cortes republicanas, hasta el momento de entregar tal elevado sillal a nuestro eminente correligionario Julián Besteiro.

Los Vázquez eran oriundos de Los Santos de Maimona, de donde también era natural otro socialista de la primera época, Juan Morán, catedrático de Agricultura del Instituto de Segunda enseñanza de Córdoba, y cuya firma puede verse en «La Revista Socialista», años 1903-1904, editada por Juan Abela Meliá, con la colaboración de Matías Gómez Latorre, a cargo del cual estaba el artículo de fondo, siempre firmado.

Morán tenía propiedades en Los Santos, pueblo donde pasaba temporadas todos los años. El socialismo andaluz y extremeño a este socialista romántico y soñador!

Juan, como Fernando Vázquez, tuvieron casa y negocios en Sevilla, y con su dinero se celebraron actos de propaganda en la capital andaluza, en los que interviniendo, en distintas épocas, Pablo Iglesias y yo. De Jerez de los Caballeros eran los corchetoponeros que en Sevilla mantuvieron durante muchos años aquella Agrupación Socialista, uno de los cuales, Ramírez, muy estimado del «Abuelo», fue concejal en nombre del Partido, cuando la Conjuración Republicano-Socialista, en 1909. El dinero de Juan sirvió para abrir brecha igualmente en la cuenca del Terrible. Fue yo el primer socialista que habló en Pueblo Nuevo del Terrible y en Bémez, cuando allí no teníamos ni quien se prestara a constituir un Comité adicto a nuestros ideales. Ramón Rubio, republicano, era el dueño de las organizaciones del Terrible, en coalición con los aeratas. Nuestras ideas tuvieron mejor aceptación en Bémez, tradición que se continuó a lo largo de los años. El primer mirín socialista verificado en Pueblo Nuevo fue suspendido por las autoridades de la cuenca minero-metalúrgica, de acuerdo con los deseos de los caciques del diputado conservador Castillejo, uno de los instrumentos de la odiosa política que entonces representaba en la provincia de Córdoba el Sr. Sánchez Guerra. Pero la tenacidad de Juan Vázquez —Azuzga está a muy pocos kilómetros de la cuenca del Terrible—, ayudado por un grupo de camaradas de aquella región, pudo vencer todas las dificultades. Y el motor de toda esta actividad era, desde Badajoz, Narciso Vázquez, si-

guió obtener dos actos de concejal, como lección que recibía el caciquismo local, que por dos veces había anulado las elecciones en que resultaba victorioso nuestro correligionario, a quien odiaban las derechas. Juan, que ocupó la primera Tenencia de Alcaldía, no quiso ser alcalde, al cual puesto, recayó en otro hombre benemérito, Román Cuenca, zapatero de oficio, delegado a nuestros Congresos nacionales durante aquellos años y luchador de cualidades dignas de recordación. Ambos camaradas murieron hace muchos años. Juan, cuya hacienda, con una generosidad sin límites, estuvo a disposición del Partido y de los trabajadores extremeños, arrojado, en el propio despacho de su casa en Azuzga se pegó un tiro, quedando muerto instantáneamente. ¿Cuánto dolor, el socialismo andaluz y extremeño a este socialista romántico y soñador!

Juan, como Fernando Vázquez, tuvieron casa y negocios en Sevilla, y con su dinero se celebraron actos de propaganda en la capital andaluza, en los que interviniendo, en distintas épocas, Pablo Iglesias y yo. De Jerez de los Caballeros eran los corchetoponeros que en Sevilla mantuvieron durante muchos años aquella Agrupación Socialista, uno de los cuales, Ramírez, muy estimado del «Abuelo», fue concejal en nombre del Partido, cuando la Conjuración Republicano-Socialista, en 1909. El dinero de Juan sirvió para abrir brecha igualmente en la cuenca del Terrible. Fue yo el primer socialista que habló en Pueblo Nuevo del Terrible y en Bémez, cuando allí no teníamos ni quien se prestara a constituir un Comité adicto a nuestros ideales. Ramón Rubio, republicano, era el dueño de las organizaciones del Terrible, en coalición con los aeratas. Nuestras ideas tuvieron mejor aceptación en Bémez, tradición que se continuó a lo largo de los años. El primer mirín socialista verificado en Pueblo Nuevo fue suspendido por las autoridades de la cuenca minero-metalúrgica, de acuerdo con los deseos de los caciques del diputado conservador Castillejo, uno de los instrumentos de la odiosa política que entonces representaba en la provincia de Córdoba el Sr. Sánchez Guerra. Pero la tenacidad de Juan Vázquez —Azuzga está a muy pocos kilómetros de la cuenca del Terrible—, ayudado por un grupo de camaradas de aquella región, pudo vencer todas las dificultades. Y el motor de toda esta actividad era, desde Badajoz, Narciso Vázquez, si-

guiendo las más de las veces inspiraciones de Iglesias.

Narciso Vázquez no tuvo hijos. Tampoco los tuvo arrojado, como lo fueron los extremeños durante nuestra guerra o fueron fusilados, después, por los falangistas. Azuzga fue una de las poblaciones que resistieron hasta el último momento, de las que más tarde cayeron en poder del opresor. Por el mundo hay aún muchos camaradas de aquella población, incluso algunos que fueron concejales en aquella ciudad. Antonio Pulgarín, uno de los más batalladores, murió en la emigración hace años.

Para que los lectores comprendan la gran significación de estas actuaciones del Socialismo azuzguense, digamos que Román Cuenca fue el primer alcalde socialista que hubo en España. Más tarde lo fue Manuel Llaireza, por Mieres, los dos con mayorías absolutas. Román Cuenca fue el primer alcalde socialista que hubo en España. Más tarde lo fue Manuel Llaireza, por Mieres, los dos con mayorías absolutas. Román Cuenca fue el primer alcalde socialista que hubo en España. Más tarde lo fue Manuel Llaireza, por Mieres, los dos con mayorías absolutas.

actuación en aquel distrito unos sucesos trágicos en Valencia del Ventoso, donde la guardia civil, al disparar contra los campesinos reunidos en la plaza, causó varios muertos. Hablé yo en el Parlamento exigiendo responsabilidades; estuve en Valencia de «Ventoso», se crearon organizaciones que ingresaron en la Unión General, y todo ello se hizo de acuerdo y siguiendo las inspiraciones que desde Badajoz recibíamos de Narciso.

Como instrumento de educación política de clase, desde principios de siglo se publicó en Badajoz un semanario, «La Verdad Social», que durante muchos años salió con medios propios, muy modestos, pero sin que dejara de aparecer una sola semana. Los útiles tipográficos que servían para componer e imprimir las cuatro planas del pequeño semanario estuvieron durante algunos meses en Azuzga, levantando los ánimos de los trabajadores de aquel distrito. Por aquellos años, Celestino García Santos, que como Lucio Martínez, y sus respectivas familias, vive en Méjico, enviaba asiduamente desde Madrid colaboraciones para «La Verdad Social» de Badajoz, en donde muchos jóvenes socialistas empezaron a publicar sus primeros balbuceos más o menos literarios. Celestino García, hijo de la provincia, fue elegido diputado a las Cortes de la República, en 1931. Más tarde, por desgracia, la orientación de Badajoz cayó en manos ajenas a Narciso, hasta el punto de que en las últimas Cortes constituyentes de 1931, la propaganda serena, inteligente, llena de buen sentido, de Néñez Tomás, contribuyó en no escasa medida a preparar para el Socialismo aquella provincia, en donde estalló durante aquellos años —anteriores con mucho a la República— Lucio Martínez Gil, Antonio Fernández Quer, Fermín Blázquez y Manuel Cordero, los tres últimos, por desgracia, desaparecidos de entre nosotros para siempre, pero cuyo esfuerzo, no exento de riesgos y de penalidades, fué de eficacia extraordinaria para nuestros ideales.

Juan Vázquez fue candidato a diputado a Cortes, en 1921, por el distrito de Fregenal de la Sierra, frente a D. Baldomero Argente, personalidad influyente en la prensa y en la política, apoyado por el Conde de Romanones. La lucha fué terriblemente desigual. Yo estuve haciendo la propaganda con Juan varias semanas, e incluso durante una docena de días hice un periódico diario, que yo mismo componía en una imprenta de Fregenal, donde no había tipos para hacer las galeras. Dieron margen a nuestra mayor

actuación en aquel distrito unos sucesos trágicos en Valencia del Ventoso, donde la guardia civil, al disparar contra los campesinos reunidos en la plaza, causó varios muertos. Hablé yo en el Parlamento exigiendo responsabilidades; estuve en Valencia de «Ventoso», se crearon organizaciones que ingresaron en la Unión General, y todo ello se hizo de acuerdo y siguiendo las inspiraciones que desde Badajoz recibíamos de Narciso.

Como instrumento de educación política de clase, desde principios de siglo se publicó en Badajoz un semanario, «La Verdad Social», que durante muchos años salió con medios propios, muy modestos, pero sin que dejara de aparecer una sola semana. Los útiles tipográficos que servían para componer e imprimir las cuatro planas del pequeño semanario estuvieron durante algunos meses en Azuzga, levantando los ánimos de los trabajadores de aquel distrito. Por aquellos años, Celestino García Santos, que como Lucio Martínez, y sus respectivas familias, vive en Méjico, enviaba asiduamente desde Madrid colaboraciones para «La Verdad Social» de Badajoz, en donde muchos jóvenes socialistas empezaron a publicar sus primeros balbuceos más o menos literarios. Celestino García, hijo de la provincia, fue elegido diputado a las Cortes de la República, en 1931. Más tarde, por desgracia, la orientación de Badajoz cayó en manos ajenas a Narciso, hasta el punto de que en las últimas Cortes constituyentes de 1931, la propaganda serena, inteligente, llena de buen sentido, de Néñez Tomás, contribuyó en no escasa medida a preparar para el Socialismo aquella provincia, en donde estalló durante aquellos años —anteriores con mucho a la República— Lucio Martínez Gil, Antonio Fernández Quer, Fermín Blázquez y Manuel Cordero, los tres últimos, por desgracia, desaparecidos de entre nosotros para siempre, pero cuyo esfuerzo, no exento de riesgos y de penalidades, fué de eficacia extraordinaria para nuestros ideales.

Juan Vázquez fue candidato a diputado a Cortes, en 1921, por el distrito de Fregenal de la Sierra, frente a D. Baldomero Argente, personalidad influyente en la prensa y en la política, apoyado por el Conde de Romanones. La lucha fué terriblemente desigual. Yo estuve haciendo la propaganda con Juan varias semanas, e incluso durante una docena de días hice un periódico diario, que yo mismo componía en una imprenta de Fregenal, donde no había tipos para hacer las galeras. Dieron margen a nuestra mayor

actuación en aquel distrito unos sucesos trágicos en Valencia del Ventoso, donde la guardia civil, al disparar contra los campesinos reunidos en la plaza, causó varios muertos. Hablé yo en el Parlamento exigiendo responsabilidades; estuve en Valencia de «Ventoso», se crearon organizaciones que ingresaron en la Unión General, y todo ello se hizo de acuerdo y siguiendo las inspiraciones que desde Badajoz recibíamos de Narciso.